

## SONETARIO DE OBJETOS

### A UNA TALADRADORA

Artefacto de besos peculiares  
a base de palancas y tornillos:  
el vampiro moderno de colmillos  
acerados, secretos, regulares.  
Terror de las doncellas capilares  
que adentran sus perfiles en tus brillos  
de una en una, o en dos, o en cuadernillos,  
y se dejan dos trozos circulares.  
Serpentinas digieren tus mantecas,  
suministro de guasas proletarias,  
papelillos vomitas o defecas.  
Extraña variedad de rumiadora,  
asidua de las mesas secretarias,  
en genuina catarsis limpiadora.

### A UN LAPICERO

Piel de cono, en láminas presuntas,  
de otras tintas columna precursora,  
liada, como medida protectora,  
en materia que cede al sacapuntas.  
En el frágil manuscrito sombra untas  
sobre el papel albino, donde mora,

a veces por siempre y a veces una hora,  
según la voluntad de quien las junta.  
En su espina dorsal carbonatada  
todos los átomos del pensamiento  
conjeturan los trazos del esbozo.  
La Humanidad le debe su avanzada:  
no hay teoría, o idea, sin nacimiento  
en las aguas oscuras de su pozo.

### **A UNA IMPRESORA**

Guiña su ojo verde y escueta parpadea  
si sufre por mi parte el abandono,  
entiendo que se queje y le perdono  
la provocación y el gesto que plantea.  
Con artefactos ineptos se codea  
encima de una mesa, sin encono;  
el último trabajo que le endono  
la colapsa, la atribula, la marea.  
Su alma es tinta guardada en un cartucho,  
su cuerpo una bandeja que devora  
el papel en paquetes de quinientos.  
Prodigio incomprendido cuando escucho  
el ruido intestinal de la impresora  
en un folio plasmar mis sentimientos.

## **A UNA GRAPADORA**

Quien casa cuando casa lo que casa  
a golpe inesperado de pulpejo,  
no puede casi nunca hacerse viejo  
porque luego le pasa lo que pasa.  
En su ataque de víbora sarasa  
ayunta para siempre en su trebejo  
papel original, o su cotejo,  
con los hijos bastardos del Espasa.  
Y como aquello dura lo que dura  
si no aparece pronto el sacagrapas,  
eterna se les hace la juntura.  
Aunque a veces su acero inoxidable  
con el tiempo se oxida en las gualdrapas  
y consigue evitar lo inevitable.

## **A UN TECLADO**

Sin el carro de bueyes circulares  
que sujetan papel sin el rodillo,  
sin cinta, sin los golpes al nudillo  
cuando fallan las huellas dactilares.  
Con las letras en los mismos lugares  
que aprendimos a base de martillo,  
sin los espacios huecos entre el brillo  
de las teclas, sin muelles auxiliares,

sin palancas, sin sangría francesa,  
sin atranque por múltiples resortes.  
Se trata de un teclado que no pesa.  
De mi vieja Olivetti sin la casta,  
perdimos glamur y ganamos portes  
cuando trocaron su hierro por tu pasta.

### **A UN ROTULADOR FOSFORITO**

Al pasar con su lúbrico cepillo  
sobre espíritus de textos renuentes,  
acelera el estudio para mentes  
que persiguen la estela de su brillo.  
Como un as en la manga para un pillo,  
báculo para legos o invidentes,  
se desangran sus tintas fluorescentes  
sobre arroyos pintados de amarillo.  
Y, frutal, la frescura de su aliento  
almibara cualquier conocimiento  
dando lustre a las ideas fugitivas.  
Mas no abusemos de sus comitivas  
y malgastemos tiempo en el preludio  
en vez de dedicarnos al estudio.

## **A UNAS TIJERAS**

Zancuda de la mesa de escritorio  
con ojos de lechuza sin pupila,  
verdugo que separa y que mutila  
el sobre que servía de envoltorio.  
Advenediza pieza de otro emporio  
gestada en el negocio de la esquila,  
el primer instrumento que se afila  
cuando pone una piedra el consistorio.  
Entre papeles blancos bailarina  
si recorta inocentes monigotes  
para ingenuas espaldas de oficina,  
peligrosa en la mente mandrina  
si al gato le aligera los bigotes  
o coge por rehén a una gallina.